MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos
Número 10, abril-septiembre 2018, 211-214

Negrerías: juventud negra y asimilación[1]

Aimé Césaire

Le difficile n'est pas de monter, mais en montant de rester soi[2].
Michelet

Un día, el Negro se apoderó de la corbata del Blanco, ocupó un sombrero de copa, se disfrazó grotescamente y se fue riendo…

No era más que un juego, pero el Negro se dejó tomar por el juego: se acostumbró tan bien a la corbata y al sombrero de copa que terminó por creer que siempre los había llevado; se burló de los que no los llevaban y renegó de su padre que tenía el Espíritu del Bosque…

Esta es un poco de la historia del Negro de la preguerra que no es sino el Negro de la prerrazón. Él se introdujo a la escuela de los Blancos: intentó convertirse en "Autre": intentó ser "asimilado".

Con gusto diría que esto es una locura, si no recordase que el loco es siempre, en cierto sentido, "el hombre que tiene fe en sí mismo". Pero el Negro que mata en él al Negro está enteramente desprovisto de "fe en sí mismo" y es por ahí que se salva de la locura.

Si la asimilación no es locura, definitivamente es estupidez, puesto que querer ser asimilado es olvidar que nadie puede cambiar de fauna; es ignorar que "la alteridad" es ley de la Naturaleza.

1 La versión en francés se encuentra en la revista *Les Temps Modernes*, N° 676, 2013/5, pp. 246-248, y apareció originalmente en *L'Etudiant Noir*, N° 1, marzo de 1935, p. 3. No había sido nunca retomado. La presente traducción es de Gabriel González Castro. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* agradece la autorización de *Les Temps Modernes* para publicar esta traducción, que permite dar a conocer este texto por primera vez en una versión en castellano.

2 "Lo difícil no es subir, sino que ser uno mismo al subir".

Eso es tan verdadero que el Pueblo, primogénito de la Naturaleza, nos lo advirtió todos los días.

Un decreto dice a los Negros: "Ustedes son parecidos a los Blancos, ustedes son asimilados".

El Pueblo, más sabio que los decretos, porque sigue a la Naturaleza, nos grita: "Fuera de aquí, ustedes son diferentes de nosotros; ustedes no son más que unos metecos y unos negros" y se burla del *moricaud à melon*[3], vapulea al "mal blanqueado", apalea al "negro".

Debo admitir que esto es justicia, ya que una desgracia es para aquel que necesita el argumento de la vara para convencerse de que no puede ser más que sí mismo.

Por otro lado, basta con reflexionar sobre la noción de asimilación para darse cuenta de que es un asunto peligroso, tanto para el colonizador como para el colonizado.

El colonizador que ha "asimilado" se disgusta rápidamente de su obra: las copias no han sido más que copias, los modelos tienen para ellas el desprecio que se tiene por el mono y por el loro, ya que, si el hombre tiene miedo del "otro", también le disgusta el parecido. Es lo mismo para el colonizado: una vez parecido a su formador, no entiende más el desprecio de este y lo odia: es así como he oído decir que ciertos discípulos odian al amo, porque el amo quiere siempre seguir siendo el amo, cuando el discípulo ha dejado de ser el discípulo.

Por lo tanto, es verdad que la asimilación, nacida del miedo y de la timidez, termina siempre en el desprecio y en el odio y que porta en ella unos gérmenes de lucha; lucha del mismo contra el mismo, es decir, la peor de las luchas.

Es por esto que la juventud negra le da la espalda a la tribu de los Viejos.

[3] N. del T.: las cursivas son propias. Este insulto me parece intraducible de manera literal al castellano. *Moricaud* refiere peyorativamente a la gente negra, su étimo proviene de la palabra *moro*, con influencia del latín medieval *maurisque*. Mientras que *melon,* en el sentido del insulto, tiene también una carga peyorativa que "relega" a su destinatario a un origen norafricano, por cuanto que refiere a quienes pertenecen a la región de Magreb, la cual está constituida por países como Argelia o Túnez, colonias que recién en la segunda mitad del siglo xx efectúan sus procesos de independencia respecto de Francia, mismo país que hasta el día de hoy establece vínculos coloniales jurídíco-administrativos (*Département d'outre mer*) con Martinica.

La tribu de los Viejos dice "asimilación", nosotros respondemos "¡resurrección!".

¿Qué quiere la juventud Negra?

Vivir.

Pero para vivir verdaderamente es necesario ser uno mismo. El actor es el hombre que no vive verdaderamente: da vida a una multitud de hombres –cuestión de papeles–, pero no se da vida a sí mismo.

La juventud negra no quiere desempeñar ningún papel; quiere ser sí misma.

La historia de los Negros es un drama en tres actos, y llegamos al *tercer acto*.

Los Negros al principio fueron esclavizados: "Unos idiotas y unos brutos", se decía. Después se volvió hacia una mirada más indulgente; se ha dicho: "Son mejores que su reputación", y se intentó formarlos; se les ha "asimilado": fueron a la escuela de los amos. "Niños grandes", se dijo, puesto que solamente el niño está perpetuamente en la escuela de los amos.

Los jóvenes Negros de hoy no quieren ni servidumbre ni asimilación, quieren emancipación.

"Hombres", se dirá, puesto que solamente el hombre camina sin preceptor sobre los grandes caminos del pensamiento. Servidumbre y asimilación se parecen: son dos formas de pasividad.

Durante esos dos períodos, el Negro ha sido igualmente estéril.

Emancipación es, por el contrario, acción y creación.

La juventud negra quiere actuar y crear. Quiere tener sus poetas, sus novelistas, quienes le hablarán a ella, a ella sus desgracias y a ella sus grandezas: quiere contribuir a la vida universal, a la humanización de la humanidad; y para esto, una vez más, se necesita conservarse o encontrarse: se trata de la primacía de uno mismo.

Pero para ser uno mismo es necesario luchar; al principio, contra los hermanos perdidos que tienen miedo de ser sí mismos: o sea, la turba senil de asimilados.

Luego, contra los que quieren ampliar su yo: esta es la feroz legión de asimiladores.

Por último, para ser uno mismo, es necesario luchar contra uno mismo: es necesario destruir la indiferencia, extirpar el oscurantismo, cortar el

sentimentalismo desde su raíz; y lo que se necesita cortar especialmente Meredith nos lo dirá:

Juventud negra, está a un pelo lo que les impide actuar: es lo Idéntico[4], y es lo que llevan consigo.

Poden al ras el miedo de que lo Idéntico no huya.

Rasúrense:

Esa es la primera condición para la acción y para la creación:

La cabellera larga es sufrimiento.

[4] N. del. T.: en tanto que refiere a *aquello que se parece a*, apela a la renuncia al acto de ser como otro para ser sí mismo.